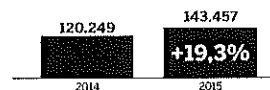


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

'RENTING' DE VEHÍCULOS

Acumulado enero-octubre



» SE ALQUILAN MÁS COCHES
El alquiler de coches con derecho de compra (renting) se situó en los 143.457 coches en los 10 primeros meses del año, lo que supone un aumento del 19,3% sobre el mismo periodo del año anterior.

Bruselas prevé que el nuevo Gobierno tendrá que recortar 9.000 millones

Rajoy y Guindos responden a la Comisión

CLAUDI PÉREZ. Bruselas De la herencia recibida a la herencia fabricada: la Comisión Europea cree que el Gobierno que salga del 20-D debe presentar un nuevo presupuesto con recortes adicionales de

al menos 9.000 millones si quiere cumplir con el déficit en 2016. Bruselas declaró ayer oficialmente optimistas las cifras de Rajoy. El PIB crecerá menos de lo que prevé el Ejecutivo; el paro no bajará del 20% hasta 2017. Y a

pesar de la fama de buen alumno de España, se amplía el agujero fiscal: el déficit se irá al 4,7% del PIB este año y al 3,6% en 2016, lo que obliga al próximo Gabinete a sacar la tijera o a pedir a la UE un año más de prórroga.

España no es la economía que más crece de Europa. Y no ha cumplido siempre con el déficit. Los datos cuentan historias; las previsiones económicas de otoño presentadas ayer por la Comisión son una especie de enmienda al optimismo del Gobierno a apenas mes y medio de las elecciones. La economía española ha salido de la mayor recesión de los últimos tiempos y presenta un crecimiento robusto, eso es inquebrantable. Pero no es el país que más crece, como repite una y otra vez el presidente Rajoy, sino el cuarto de la eurozona y el séptimo de la Unión Europea. Y ha violado sistemáticamente las metas de déficit: Bruselas intensificó ayer el pulso con el Gobierno y pronostica que la legislatura se cerrará incumpliendo de nuevo, este año y el próximo, incluso más de lo que creía hace solo unas semanas.

Rajoy deja para el próximo Gobierno, según los nuevos números de Bruselas, un agujero fiscal del 4,7% este año y del 3,6% del PIB para el próximo si nada cambia. 2016 es un ejercicio clave: después de varios aplazamientos por la gravedad de la crisis, era el año elegido en Bruselas para que España redujese el agujero fiscal por debajo del sacrosanto 3% del PIB. Tras un inicio de legislatura cargado de ajustes por el rescate europeo, el Gobierno lleva dos años levantando el pedal del freno, sin apenas recortes, y ha aprobado incluso rebajas fiscales. La última revisión a la baja del PIB de 2014 por parte del INE y el afloramiento de más de 1.500 millones de euros que hasta ahora ocultaban la Generalitat de Cataluña y el Ayuntamiento de Zaragoza han acabado de afejar las cifras de 2015 y 2016.

La previsión de déficit del año próximo, en fin, supera con creces el objetivo pactado (2,8%) y obligaría a acometer ajustes por importe de 8.800 millones de euros, según cálculos de este diario. O eso, o ir a Bruselas a pedir una moratoria de un año más para ajustar ese agujero al 3% del PIB.

El Ejecutivo niega la mayor: subraya que sus previsiones son las buenas y que cumplirá a rajatabla. Pero Bruselas destaca que los riesgos son "a la baja": los tecnócratas suelen usar ese eufemismo para decir que las cosas pueden ir incluso peor. La Comisión cree que España crecerá el 3,1%

El pronóstico económico de la Comisión Europea

EVOLUCIÓN DEL PIB

Variación anual, en %

	2016	2015	2014
Irlanda	4,5		
Malta	3,6	4,3	
Rep. Checa	2,2	4,3	
Polonia	3,5	3,5	
Rumanía	4,1	3,5	
Eslovaquia	2,9	3,2	
España	2,7	3,1	
Luxemburgo	3,2	3,1	
Suecia	2,8	3,0	
Hungría	2,2	2,9	
Eslovenia	1,9	2,6	
Reino Unido	2,4	2,5	
Letonia	3,0	2,4	
Holanda	2,1	2,0	
Estonia	2,6	1,9	
UE	2,0	1,9	
Alemania	1,9	1,7	
Lituania	2,9	1,7	
Portugal	1,7	1,7	
Bulgaria	1,5	1,7	
Zona Euro	1,8	1,6	
Dinamarca	2,0	1,6	
Bélgica	1,3	1,3	
Chipre	1,4	1,2	
Francia	1,4	1,1	
Croacia	1,4	1,1	
Italia	1,5	0,9	
Austria	1,5	0,6	
Finlandia	0,7	0,3	
Grecia	-1,3	-1,4	

Fuente: Comisión Europea.

DÉFICIT PÚBLICO

En % del PIB

	2016	2015	2014
Croacia	-4,7	-4,9	
España	-3,6	-4,7	
Grecia	-3,6	-4,6	
Reino Unido	-3,0	-4,4	
Francia	-3,4	-3,8	
Dinamarca	-2,5	-3,3	
Finlandia	-2,7	-3,2	
Portugal	-2,9	-3,0	
Eslovenia	-2,4	-2,9	
Bulgaria	-2,7	-2,8	
Polonia	-2,8	-2,8	
Bélgica	-2,6	-2,7	
Eslovaquia	-2,4	-2,7	
Italia	-2,3	-2,6	
UE	-2,0	-2,5	
Hungría	-2,1	-2,3	
Irlanda	-1,5	-2,2	
Holanda	-1,5	-2,1	
Zona Euro	-1,8	-2,0	
Austria	-1,6	-1,9	
Rep. Checa	-1,3	-1,9	
Malta	-1,2	-1,7	
Letonia	-1,2	-1,5	
Suecia	-1,3	-1,4	
Rumanía	-2,8	-1,2	
Lituania	-1,3	-1,1	
Chipre	0,1	-0,7	
Luxemburgo	0,5	0,0	
Estonia	0,2	0,2	
Alemania	0,5	0,9	

EL PAÍS

este año y el 2,7% el próximo, datos que empujan al escenario del Gobierno (alzas del PIB del 3,3% y del 3%). La historia reciente da la razón a Rajoy: España yerra tradicionalmente menos que Bruselas con las estimaciones de PIB y déficit. A solo dos meses del cierre del año, la Comisión se ha equivocado sistemáticamente durante la legislatura. En noviembre 2012 pronosticó una caída del PIB del 1,4% para ese año; acabó siendo del 2,6%. A estas alturas del año tampoco acertó con el déficit en 2012, 2013 y 2014.

Esa guerra de guerrillas por unas pocas décimas de PIB esconden un pulso político de calado, muy cerca de las elecciones, y puede tener consecuencias graves para el próximo Ejecutivo, en función de quién esté más acerta-

do esta vez. Si Bruselas acierta, el próximo Gobierno tiene tela que cortar. Deberá presentar una actualización del presupuesto, previsiblemente con ajustes, o pedir una ampliación de los objetivos de déficit que no es gratis. Se enfrenta a un panorama económico menos brillante que en 2015, por los emergentes y el menor impacto del desplome del petróleo y de las compras de activos del BCE.

Exasperante lentitud

El Gobierno se verá obligado a lidiar con una recuperación que llega con exasperante lentitud al empleo: el paro, según Bruselas, no bajará del 20% al menos hasta 2017. Y arrastrará una deuda pública superior al 100% del PIB al menos hasta 2018, lo que deja

España expuesta a shocks externos, lejos de haber sacado la cabeza de las turbulencias. Y sin embargo, pese a esos niveles alarmantes de paro y deuda —cicatrices de una crisis que tardará en esfumarse—, no es difícil ver el vaso medio lleno. El crecimiento español duplica el de la eurozona en 2015. Y será netamente superior en 2016 y 2017, a pesar de la pérdida de fuelle ya en el tercer trimestre. La creación de empleo ha llegado para quedarse, dice Bruselas. Las condiciones financieras mejoran. E incluso la construcción, que protagonizó la madre de todas las burbujas y el inevitable y doloroso pinchazo posterior, empieza a mejorar, según el capítulo sobre España de las previsiones, redactado en un tono radiante.

Ese tono acrílico que acom-

El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, advirtió ayer a la Comisión Europea de que a España "no se le pueden dar muchas lecciones" en lo referente al control del déficit. A mes y medio vista de las elecciones, el jefe del Ejecutivo sacó pecho de su gestión y recordó que, al llegar al poder, el desfase entre gastos e ingresos de las Administraciones públicas estaba en el 9,1%. "Lo vamos a dejar en la mitad", apuntó.

Por su parte, el ministro de Economía, Luis de Guindos, restó importancia a la revisión comunitaria y reafirmó el "convencimiento" del Gobierno en el cumplimiento de los objetivos de déficit. "Este año va a estar en el 4,2% del PIB y el año que viene cerrará por debajo del 3%", subrayó.

paña el informe sobre las cifras españolas contrasta con las duras palabras del comisario Pierre Moscovici de hace solo un mes, cuando emitió una opinión muy negativa sobre los presupuestos que después tuvo que matizar, o con la opinión de las fuentes europeas contactadas por EL PAÍS, que recalcan la inoportunidad de la rebaja de impuestos aprobada recientemente ante los desafíos que aún tiene España por delante.

Europa tampoco está para tirar cohetes. La Comisión ve riesgos para el conjunto de la eurozona; para toda la UE. El BCE está listo para ampliar las millonarias compras de activos, aunque con eso no ha conseguido que el euro deje de ser el enfermo del mundo, con una recuperación modesta que palidece frente a la de sus competidores. Con la crisis en Ucrania por arriba y la de refugiados por abajo, Moscovici se vio obligado a reconocer que el legado de la Gran Recesión "sigue pesando". Bruselas advierte de los peligros procedentes de China, de la tensión geopolítica, de la previsible bajada de tipos en EE UU. Y sigue vociferando por unas décimas de déficit y reclamando unas reformas a los socios que nunca acaban de llegar mientras calla ante otros desequilibrios.

El superávit comercial de Alemania —a quien ayer Bruselas alzó el escándalo Volkswagen, que puede lastrar su PIB— ascenderá este año por encima del 8% del PIB. El de Holanda supera el 10%. Con el euro devaluado y amasando tamaños desajustes, Europa no es sino una fuente de inestabilidad para la economía global. Pero esa es otra historia. De momento.